
CUATRO POEMAS

EUGENIO FLORIT

LAS PREGUNTAS

Pero es que, en realidad, nunca amanece
donde habita la sombra del deseo
y donde, sin saber, llegará el día
de hundirse en los abismos del misterio.
Dime, dios de los vivos,
cómo se está en el mundo de los muertos;
cómo quedan las alas de las flores;
cómo lloran los árboles al viento;
cómo suspira el mundo
al conocer que nos estamos yendo
y cómo de la rosa
se deshacen los últimos pétalos,
y se siente el morir de las estrellas
en su más alto vuelo...
Pero, Señor, no me lo digas,
pues ya todo lo sé, sin yo saberlo,
y cómo es esta vida
un segundo no más de nuestro sueño.

1997

DE OTOÑO

Ahora pienso en ti, Dios de mi noche,
cuando aún me quedan páginas de vida
y en este azul que apenas veo
sé que se encienden, altas, las estrellas.
Ahora me amanecen otros años
hechos de luz, de cálidas memorias
y se me abre, lúcido, un ayer
donde el mar era hermano de la brisa.
Ayeres del ayer, vuelos altivos
donde también los campos eran cielo;
donde un niño asombrado
los caminos de Dios atravesaba.

Esto es morir un poco,
esto es volver a mí la vida aquella.
Esto es ayer y ésta la noche
que tras de los cristales me acompaña,
y es también un morir cada minuto,
y esto es, en fin, Señor, el ir pensándote
y esto es vivir donde la muerte habita.

1995

DOS VARIACIONES

1

Por el campo de luz de las estrellas,
poco a poquito
van corriendo las aguas misteriosas
del infinito.
Y como sueño de gaviotas
sobre los mares,
así la luz se muere
en los pálidos brazos
de la tarde.

1996

2

Cuando te meces, frágil rama,
es como si el aliento de Dios te amaneciera.
Ágil te meces sin ardor,
sin fuerza de huracán violento,
y pareces tranquila en tu ilusión
de ser no más que un signo bajo el cielo.
Así te alzas
con un temblor de carne viva,
entre el cielo y la tierra
que en un minuto besarás en tu silencio
para volver al aire que te mece
y, libre, te atardeces
con el pensar tan triste
que mece a las gaviotas en el aire. <

1997

- Gabriela Mistral aseguraba que entre las tablas de las carabelas de Colón iba el poema "Martirio de San Sebastián" de Eugenio Florit. Juan Ramón Jiménez veía al poeta cubano pulir su obra "como un ágata serena," y auguraba: "Quedará de él en América y España, por su español perenne, una incorporación ansiosa y aguda. Lengua de pentecostés..." Mientras en un soneto titulado "A Eugenio Florit," Alfonso Reyes apuntaba: "Es que el poeta cumple el mandamiento: / hacer razones con el sentimiento / y dar en sentimiento las razones." Florit, que continúa escribiendo, cumple en estos días 94 años. Con la publicación de estos poemas suyos, recientes e inéditos, *Vuelta* se suma a la celebración de su cumpleaños.